

Sobre la poesía de Jacobo A. Rauskin

• POR SONJA STECKBAUER* •

Rauskin es en la actualidad el poeta de mayor relieve en el Paraguay. Ha publicado hasta la fecha 18 títulos, y desde hace diez años publica por Arandurá. Me referiré ahora a los últimos tres libros de este autor.

Doña Ilusión (2003)

Justamente en este libro es claramente patente que Rauskin habla siempre del amor y con amor, del amor a su tierra y del amor a los seres humanos y a la humanidad, aun cuando este amor se presente como una ilusión, como Doña Ilusión.

Esto no significa que en su observación del país se encuentran ausentes la crítica y el sarcasmo, todo lo contrario, la suya es una poesía actual, crítica, analítica, como, por ejemplo, lo vemos en "Crisis" (Pág. 26) y en "Homenaje a la clase media" (pág. 29). Precisamente, en este último ejemplo logra Rauskin una vez más, combinar en un lenguaje lírico la descripción y la crítica de la sociedad actual, usando un inventario artístico o bien recurriendo al *flashlight*.

Pero Doña Ilusión también nos habla, más que los libros anteriores de Rauskin, del pasado de su país, haciéndolo por lo general en un tono amargo, como en los poemas "Leyenda" (Pág. 83), o bien en "Indio sin suerte" (Pág. 85).

Primeramente el autor se refiere en este libro a su propio yo, para el lector interesado, haciéndolo en el poema "Informe" (Pág. 51).

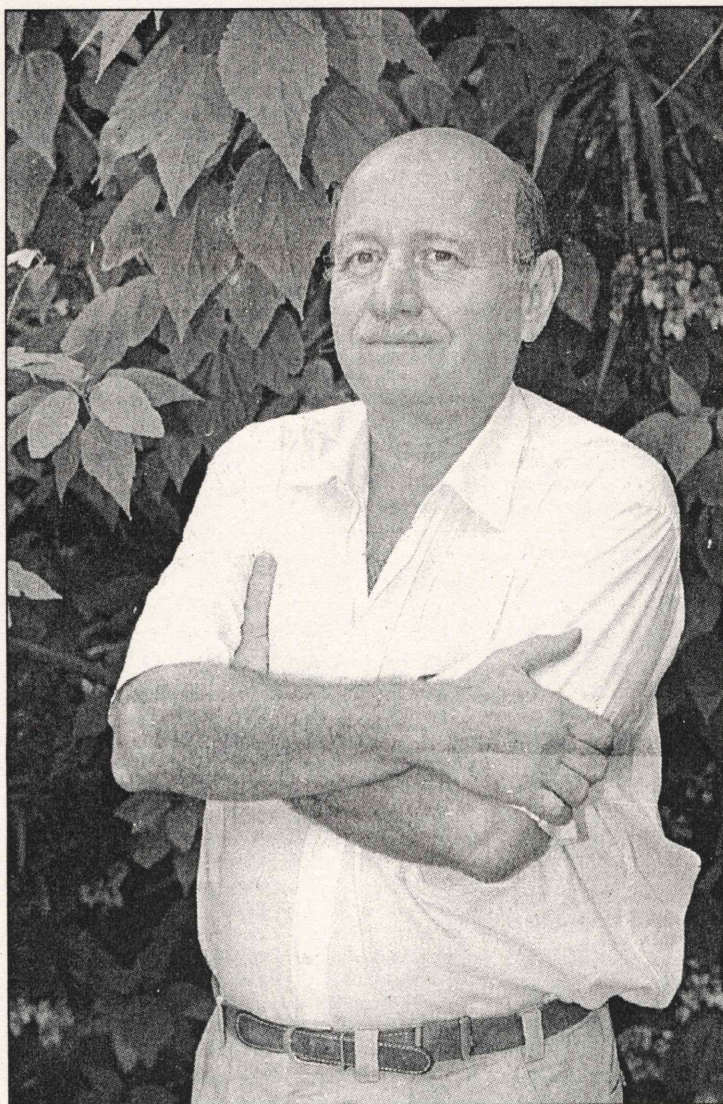
El dibujante callejero (2002)

El dibujante dibuja aquí un cuadro de la sociedad en las calles de Asunción, con todos sus aspectos amorosos y también los menos lindos, como, por ejemplo, el *chisme*, en el poema "Aquí no queda un céntimo" (Pág. 22). Todos saben lo que pasa o creen saberlo menos uno. De modo similar a algunos de los poemas pertenecientes al libro anteriormente mencionado, también aquí utiliza el autor el pantallazo fotográfico o *flashlight*, como en el poema "La simplificación": Se describe aquí una noche en la vida de un hombre, en pocas líneas, y a pesar de lo breve del texto, llegamos a conocer a este hombre muy bien al final del poema, más aún, estamos en posición de compartir sentimientos.

Pero por supuesto, que el autor no permanece solo con una presencia física en la calle, sino que también se eleva a una esfera espiritual más alta, al reino de lo metafísico, como sucede en el poema "Piedra" (pág. 28). Lo que en mi opinión contribuye a que la lectura de Jacobo A. Rauskin sea un deleite es la irradiación positiva que transmiten los textos, el optimismo que continuamente en ellos se siente. En el poema "Melodía" (pág. 39) se expresa con claridad este credo: "creo en el beso de la lluvia" y "en la esperanza" como lo declara el verso siguiente.

Andamio para distraídos

También aquí el autor realiza un paseo por la sociedad paraguaya, para presentarnos en breves descripciones. En este ca-



mino, él va dejando atrás el microcosmos de una sola persona, como también el macrocosmos de la sociedad política del Paraguay, y pone en duda las elecciones y sus consecuencias políticas, como en el poema "Las elecciones y el resultado" (pág. 37). En "Pensamientos del mimo" (pág. 18) describe a un mimo, en cuyo rostro queda abierta la pregunta: ¿Llora solo para el público o realmente llora? Así pues, el amor continúa presente, incondicionalmente, en "El refugio" (pág. 21). "Cuento de toda una vida" (pág. 24) es un microcuento, un brevísimo relato de menos de una página, en el que se refiere amorosamente a cómo una pareja sin hijos recoge a una pequeña huérfana. Y "La historia continúa" (pág. 43) como lo dice el título del poema que cierra este libro, siempre hay una salida o bien un nuevo camino.

Carla Fernández, en su artículo sobre la poesía de Jacobo A. Rauskin, publicado en Hispanorama (2002, 98. 21-26), se ha referido a la circularidad presente en este libro.

* Texto de la presentación ofrecida por la Dra. Sonja M. Steckbauer, catedrática de la Universidad Católica de Eichstätt, en el marco de la Feria del Libro recientemente realizada en Frankfurt.

Poemas del autor

Homenaje a la clase media

El padre, leguleyo.
La madre, profesora de piano.
La hija se merece el matasanos
entusiasta, recién recibido, que la pretende
y, a veces, también la obtiene.
Llaman a la puerta, la puerta se abre sola.
Una vecina, linda de profesión, entra,
ríe, nadie sabe de qué.
Después, todos ríen, nadie sabe de qué
en algún momento se sirve la cena.

(De Doña Ilusión)

Melodía

La ventana, la lluvia,
el viento y los paraguas.
Yo no creo en las coincidencias,
creo en el beso de la lluvia
y creo que, en este atardecer, la lluvia
en algo se parece a mi esperanza.
Melodía de quien espera
un poco más de cielo diluido
en el íntimo caracol de un oído.

(De El dibujante callejero)

La historia continúa

A Leónidas Lamborghini

Abandonado por albañiles,
por albaceas y por notarios,
abandonado en plena construcción,
gigante de cemento y fiasco.
El tiempo, que tampoco tiene herederos,
lo entregó a los murciélagos.
Y una noche de luna linda,
de luna india sin todería,
lo encontraron, lo descubrieron
lo hicieron suyo los ilegales del camino.
La historia continúa
con conexiones clandestinas de luz, de agua.
La historia continúa con música en el viento,
con una delgadísima rutina
y un brasiguayo efímero, fugaz.
La historia continúa
con un oscuro bolimeño célibe
y un argenparia migratorio.
Y, mientras continúa la historia,
la vida rima.
Examinemos un ejemplo.
El cuero roto de una valija podrida
(roto en forma de v)
rima con una lata de paté.
Hay otras rimas igualmente pobres,
pero algo dicen a su manera.
Hay polvo y leche en polvo apenas.
Hay una carta de nadie en un sobre.
Hay estrellas diluidas en el ácido del cielo.
Hay mendrugos de luna y hambre de perro.
Hay ventanas con frío.
Hay un andamio para distraídos.